

LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 12 DE DICIEMBRE DE 1916



NÚM. 83

SEMANARIO CON REGALOS

10 ct s.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO
22, Valverde, 22.
MADRID



Tos Ferina
y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pts. caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 - MADRID.
Por 5.50 pts. la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura,
para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos.
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

EL MODUS VIVENDI

TETUÁN, 23, entresuelos.—MADRID.

Primera casa de España en confecciones
para niños de dos á catorce años.

Sección especial para jóvenes.

Últimos modelos de París y Londres.

CORTADOR EXTRANJERO

Uniformes para colegio.

Especialidad en la medida.

PRECIO FIJO — PEDID CATALOGO

TELÉFONO 4.980



LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

EL ARCO IRIS

Todos creéis saber cómo es el arco iris, y sin embargo, son pocas las personas que realmente conocen este fenómeno á

fondo. Por de pronto, cuanto suele decirse y describirse acerca de sus colores no es enteramente cierto. Muchos creen que el arco iris tiene siempre siete colores, distribuidos de un modo invariable. Nada más común que leer en li-

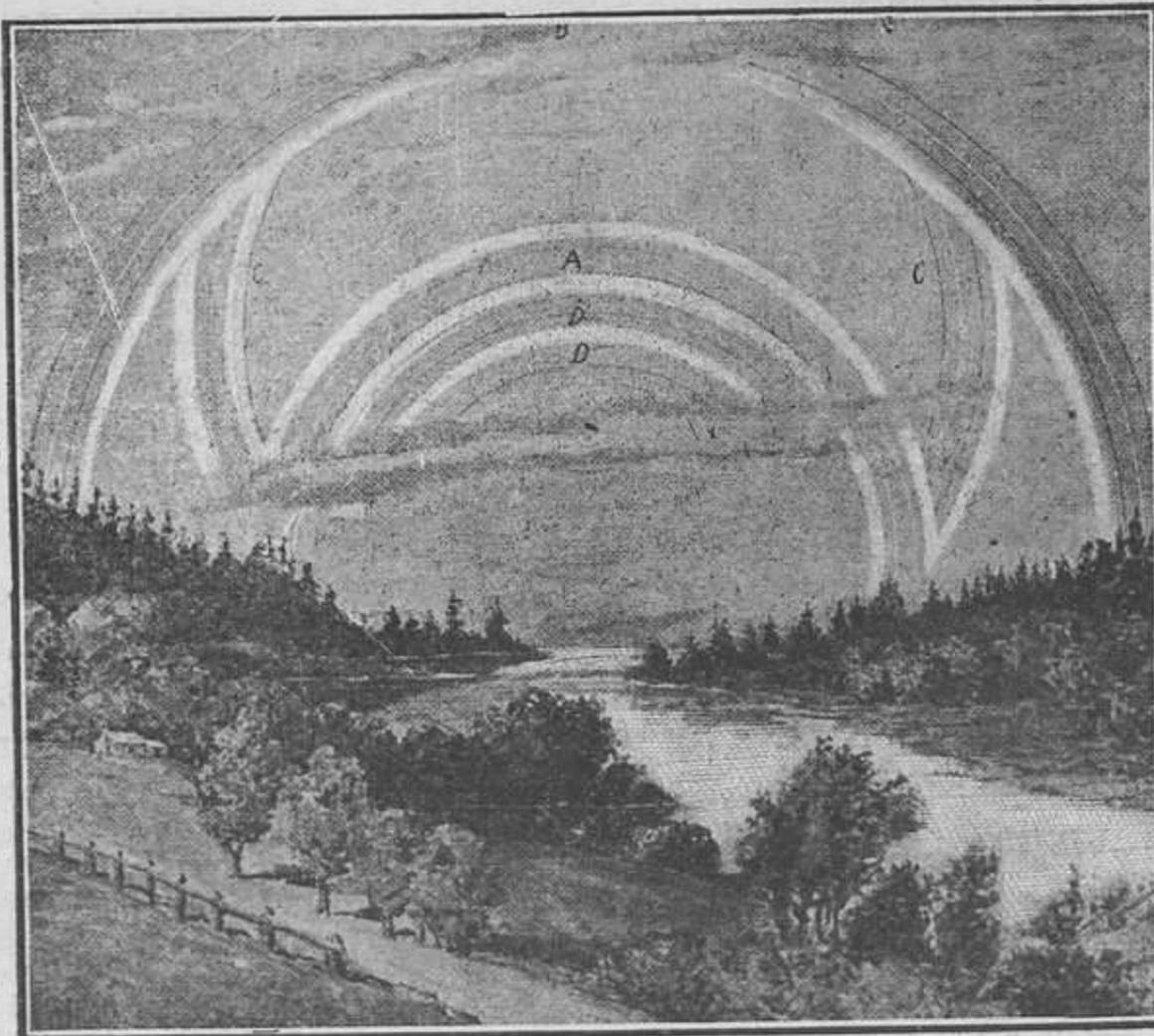
bro de las Escuelas é Institutos: "El arco iris consta de siete zonas diferentes colores dispuestas en esta forma: violeta, que es el color más interior, añil, azul, verde, amarillo, naranja y rojo, que es el más exterior,.. Nada más lejos de la verdad. Realmente, es muy raro que se vean los siete colores, y cuando existen todos, el espacio ocupado por cada uno

de ellos es muy variable. El arco tampoco tiene siempre la misma anchura; en general, su anchura depen-

de del tamaño de las gotas de lluvia. Los grandes goterones producen un iris muy estrecho, y la lluvia muy fina da un arco muy ancho. Además, cuanto más menudas son las gotas, tanto más se superponen los colores. De aquí que las pequeñas

gotas que constituyen la niebla produzcan un arco iris en el que los colores llegan hasta neutralizarse, resultando lo que se llama "arco iris blanco,, el cual no es, sin embargo, blanco del todo, sino que tiene el borde inferior ligeramente violeta y el superior un poco amarillento.

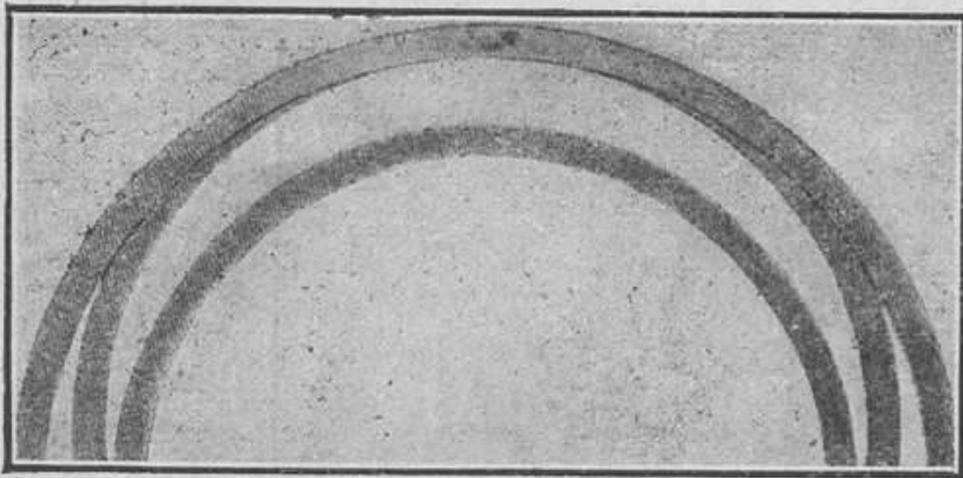
También hay arcos iris rojos; se ven cuando el sol está á punto de po-



Arcos iris extraordinarios observados en Suecia.

nerse y su disco aparece de ese color rojo de fuego tan característico del ocaso.

Dentro del arco iris normal se ven con frecuencia otros más pequeños, á modo de bandas en las que se repiten los colores. Llámaseles arcos supernumerarios, y son por lo general tan pálidos, que hay que fijarse un poco para llegar á verlos. En el primero de nuestros grabados aparecen algunos de estos arcos, designados con la letra D. La existencia y aspecto de estos arcos supernumerarios depende también del tamaño de las gotas de lluvia.



Arco iris extraordinario visto en 1698.

El arco iris reflejado es uno de los más extraordinarios fenómenos naturales. Puede ser de dos clases: producido por una imagen del sol reflejada en una masa de agua ó en cualquier superficie horizontal, ó reflejado él mismo desde dicha superficie. Un ejemplo de la primera clase ofrece el primer grabado. El observador, de cara al arco, tiene á sus espaldas una extensión de agua. "A., y "B., son los dos arcos que ordinariamente se ven juntos, el arco primario y el secundario; "D., "D., son arcos supernume-

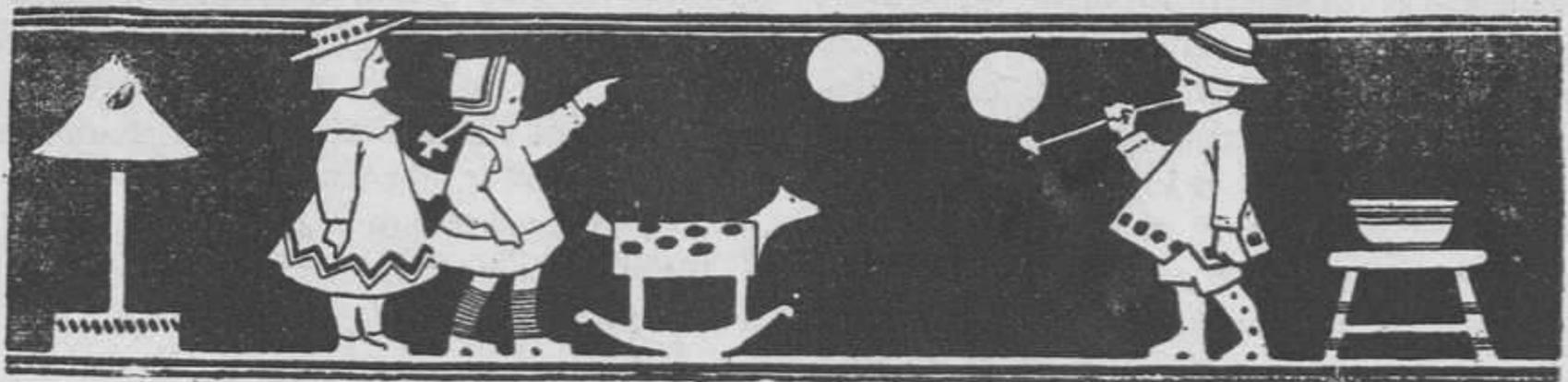
rarios; "C., "C., en fin, que cortan los dos primeros arcos, son iris cuyo centro se halla tan alto sobre el horizonte, como bajo se encuentra el centro de los arcos primario y secundario. Estos arcos extraordinarios, que así se llaman, son formados por la imagen del sol en el agua á espaldas del observador.

Un arco iris reflejado de los más notables fué el que se observó en 1698. Los arcos primario y secundario eran perfectamente visibles, y el arco reflejado estaba entre los dos. Este último subía poco á poco, mientras los otros dos bajaban, debido á la elevación gradual del sol sobre el horizonte, hasta que la parte superior del arco reflejado se mezcló con el secundario, y entonces la porción en que ambos se unían apareció blanca. Era esto resultado del hecho de que el orden de los colores en el arco reflejado estaba invertido, de modo que su combinación con los colores del otro arco producía luz blanca.

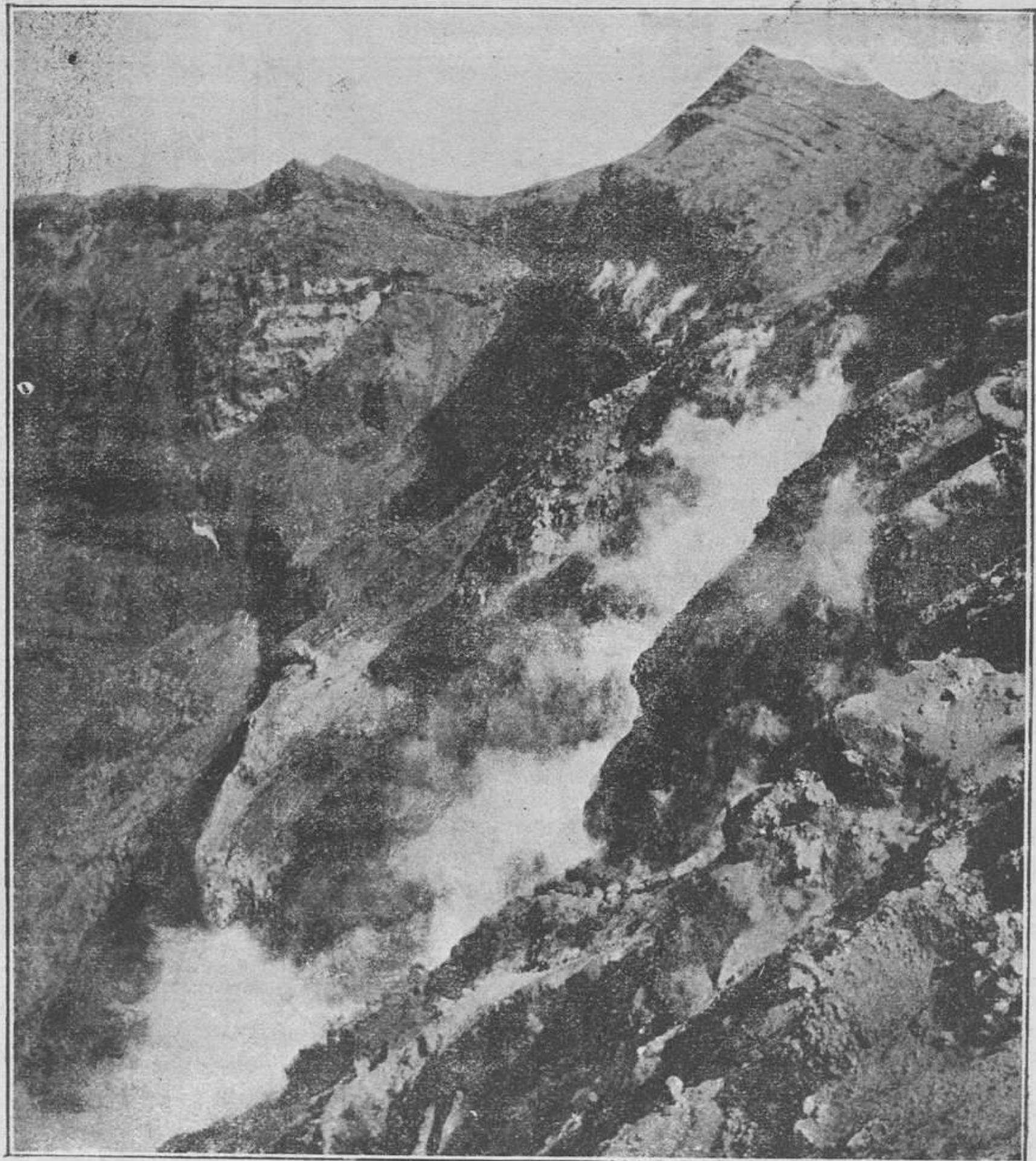
El otro género de arco iris reflejado no se ve en el cielo, sino en el agua; pero no es la imagen de un iris que se vea á la vez en el firmamento, sino otro arco independiente.

También hay arcos iris deformados generalmente por la interposición de una nube entre el observador y el arco.

Finalmente, á veces se ve desde la cumbre de una montaña, cuando está lloviendo en un nivel más bajo, un arco iris que parece extendido sobre el suelo.



El cráter del Vesubio

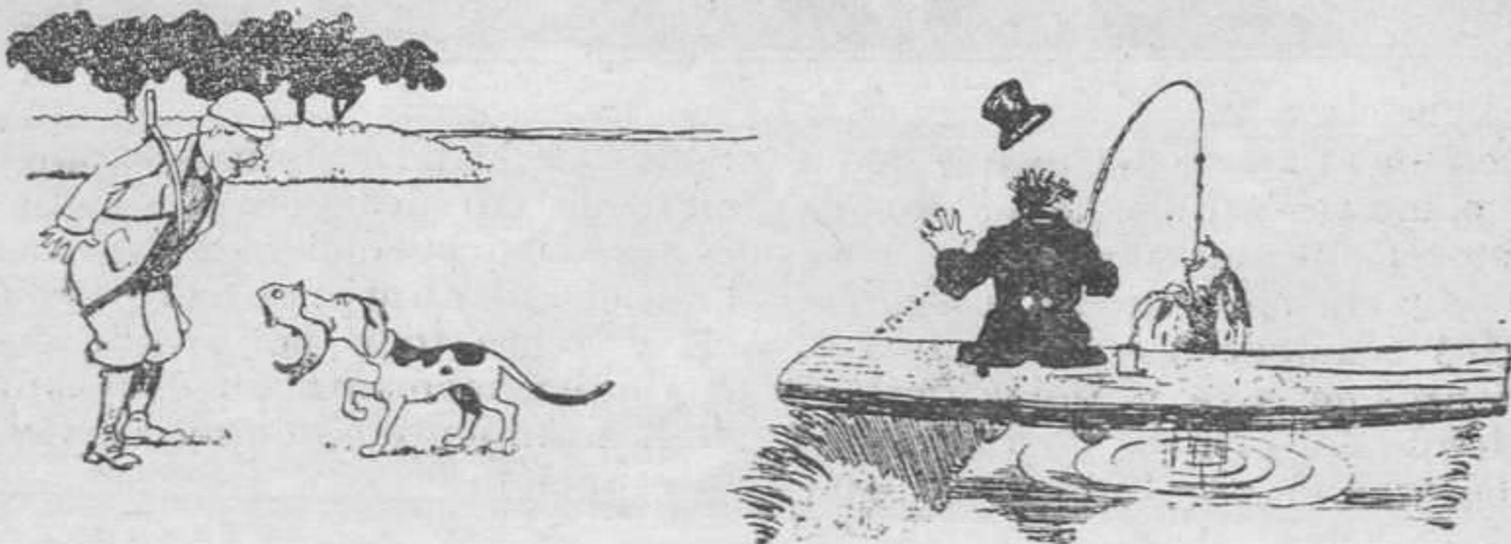
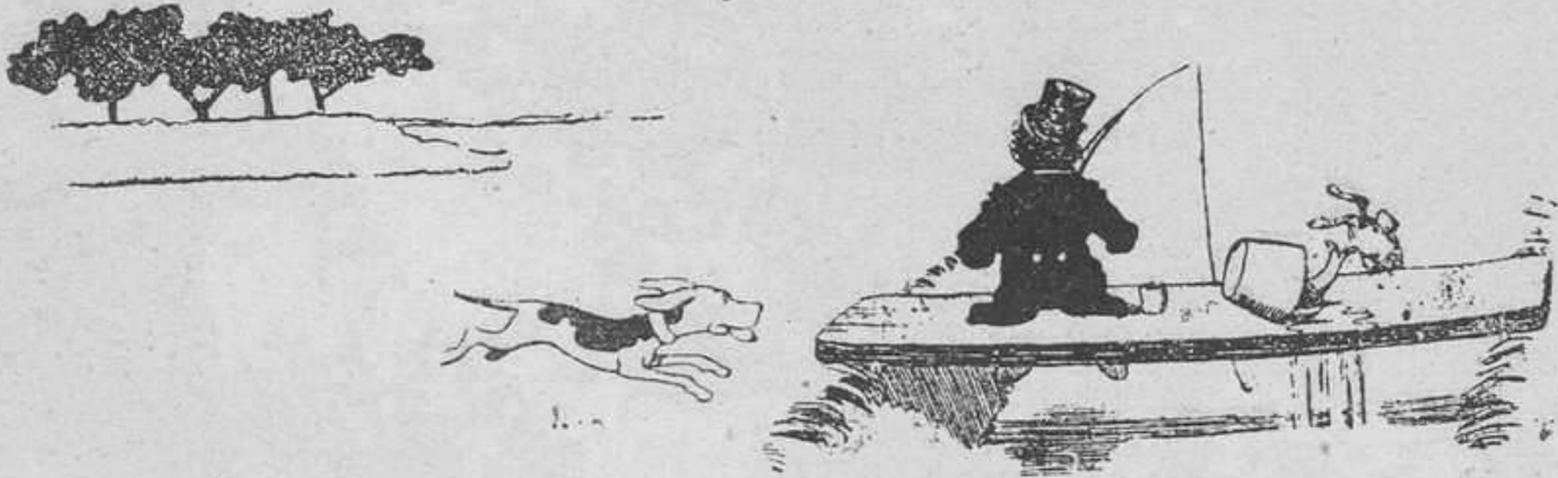
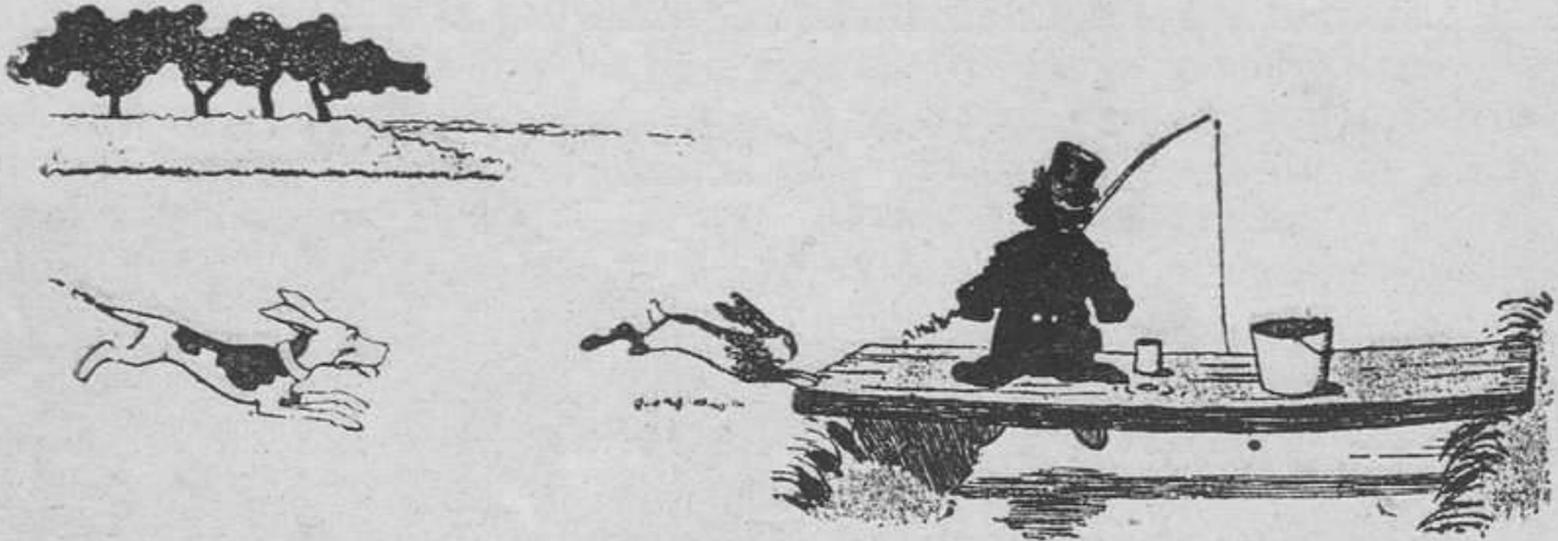


Descender al fondo del cráter de un volcán como el Vesubio que no deja de dar muestras de actividad parece cosa imposible y sin embargo se puede realizar. Hay ocasiones en que los desmoronamientos de lava y tierra obstruyen el fondo del cráter, y entonces se puede bajar á él. En lugar de un em-

budo que vomita llamas, aparece un circo de paredes verticales. En estas condiciones puede hacerse la excursión que como comprenderéis es difícil y sobre todo peligrosa, pues en cualquier momento puede producirse un hundimiento ó una nueva y violenta erupción.

CAZA Y PESCA

(HISTORIETA MUDA)



MARAVILLAS DEL MUNDO ANTIGUO

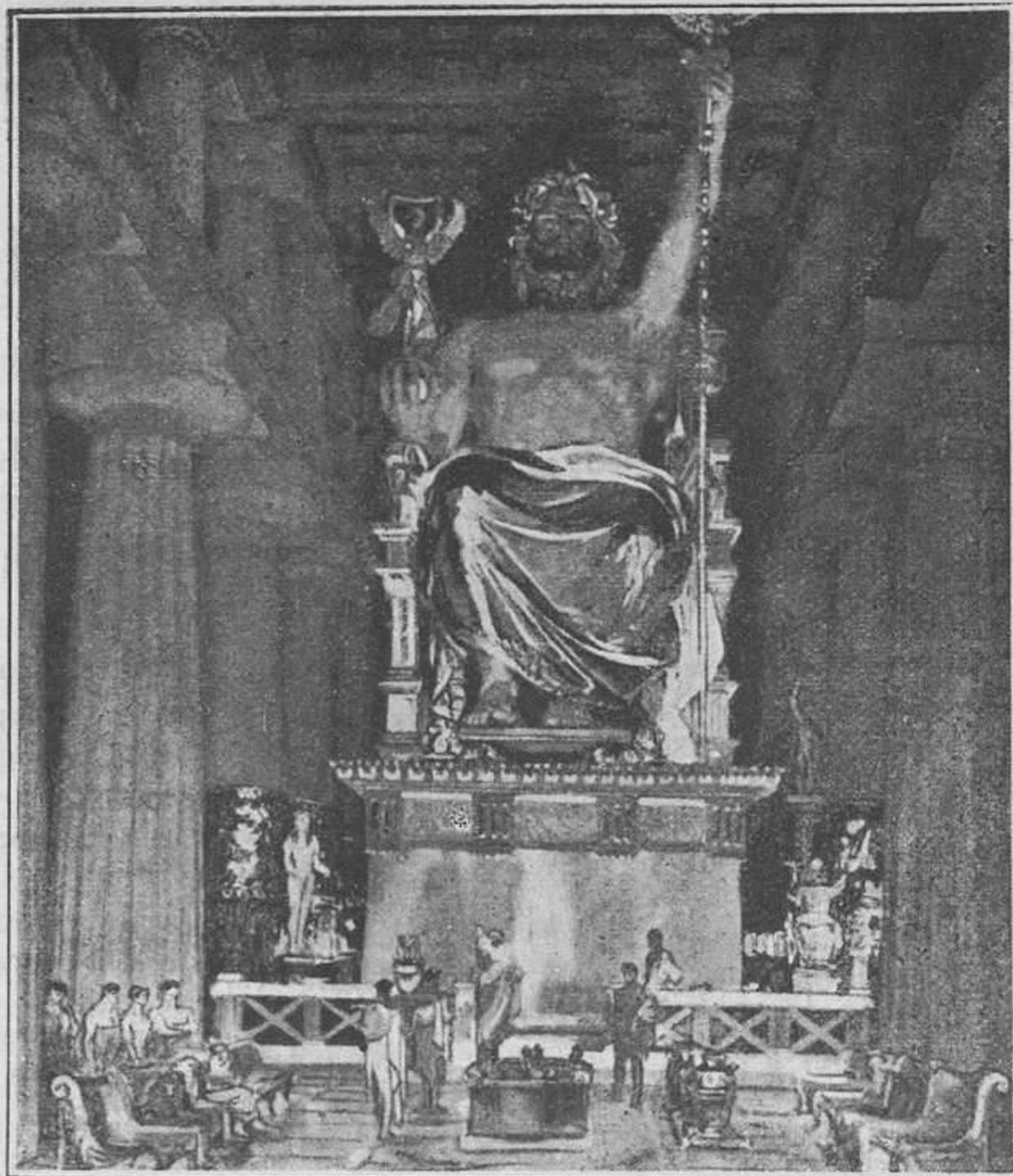
EL JÚPITER OLÍMPICO

Nosotros nos hemos acostumbrado viciosamente á dar á los dioses griegos los nombres que los romanos les dieron al traducir, para sí propios, los dioses de la antigua

Decimos Júpiter, y debemos decir Zeus, cuando nos queramos referir al dios supremo del pueblo griego. Conste, pues, que al decir Júpiter Olímpico, queremos decir el Zeus de Olimpia; pero como no es cosa ir contra el uso y las costumbres, lo decimos así y sólo nos permitimos aclarar un motivo de error.

El Júpiter Olímpico, la estatua de Zeus que se veneraba en Olimpia, era una de las siete maravillas de la antigüedad. Obra del célebre Fidias, de la que no queda sino su descripción por los contemporáneos, fué la mejor representación del padre del Olimpo griego. Zeus de tamaño colosal, sereno, sentado sobre un trono, tenía sostenida con una mano la representación de la victoria y en otra el cetro de su suprema realeza.

El artista había hecho la representación del dios supremo con verdadero arte, ofreciéndole á la mirada



de los hombres como la expresión más acabada de todas las perfecciones humanas, proporcionado, sereno, sin ira, enérgico, sin que su fuerza muscular recordara la de un luchador, sino la de un hombre sano y virtuoso.

El dios era imponente por la majestad que ofrecía y por lo colosal de su tamaño; pero siempre resultaba un hombre, como los que debían adorarlo.

Con toda la belleza que indiscutiblemente poseía la obra de Fidias, no es menos indiscutible que carecía

de una expresión de divinidad. Era una escultura bellísima, riquísima por su valor, imponente por su tamaño, dulce y afable por la expresión; pero sin divinidad ninguna, porque ni se veía en ella el dolor de haber creado un mundo, ni el de haberlo ridimido.

Estos caracteres que el Cristianis-

mo ha añadido á la escultura, han hecho que la figura del verdadero Dios no pueda esculpirse sin que se la reconozca en seguida.

En pequeño, el Júpiter Olímpico perdía toda su grandeza, y en cambio, la conserva siempre la imagen del Crucificado en el crucifijo que lleva un misionero en las manos.

Nuestro sorteo de regalos



El domingo 19 de Diciembre, á las cuatro de la tarde, en el local de las ESCUELAS AGUIRRE, calle de Alcalá, 70, celebraremos públicamente el sorteo de los siguientes regalos.



Un precioso tren movido por la electricidad.

Un automóvil de gran tamaño, con movimiento de pedales.

Un coche de muñeca.

Una vaca grande con su choto.

Una cocina.

Un piano.

Dos cajas de pintura.

Una muñeca de gran tamaño.

Una ídem más pequeña.

Un muñeco con tres caras, que dice papá y mamá.

Dos tambores.

Un juego de té de porcelana.

Un juego de mesa.

Ocho bonitos juegos de salón.

Dos imprentas.

Una gran caza-torpedero.

Tres voladores.

Un giróscopo equilibrista.

Seis balones de cerca de un metro de diámetro.

Dos grandes arcas de Noé con numerosos animales.

Un proyector de postales y vistas.

Un muñeco «carakter».

Todos estos estos juguetes son excelentes y de gran precio.

La lista de los agraciados se publicara en el número del 26 de Diciembre.

La entrada será libre y quedan invitados al acto todos nuestros lectores y amigos.

Pueden enviarse colecciones de cupones para entrar en sorteo, hasta el día 15 de este mes. Véanse las condiciones publicadas en números anteriores.

Inmediatamente anunciaremos unos interesantes concursos con numerosos y magníficos regalos.

En la administración se venden números atrasados al mismo precio que los corrientes.



CUENTO



H! todas mis pobres flores están muertas, dijo la niña Regina. Ayer tarde estaban aun tan hermosas y ahora todas sus hojas cuelgan secas. ¿De dónde proviene esto? preguntó á un estudiante que estaba sentado en el sofá, y al cual quería mucho.

—Voy á decirte lo que tienen, —dijo el estudiante.—Tus flores han estado esta noche en el baile, hé aquí por qué sus cabezas están inclinadas.

—Sin embargo, los flores no saben bailar—dijo la niña Regina.

—Sí, verdaderamente—replicó el estudiante.—Cuando se hace oscuro y todos los demás dormimos, ellas saltan y se regocijan casi todas las noches.

—¿Y los niños no pueden ir á su baile?

—Sí — respondió el estudiante. — los niños del jardín, las margaritas y los musgos.

—¿Y dónde bailan las flores hermosas?—preguntó la niña Regina.

—¿No has salido nunca de la ciudad por el lado donde está el gran castillo en que el rey tiene su residencia de verano, y donde hay un magnífico jardín lleno de flores? ¿Has visto los cisnes que nadan hacia tí cuando les das miguitas de pan? Créeme, allí es donde se dan los grandes bailes.

—Pero yo he ido con mamá al jardín,, replicó la niña, y no había en él ni hoja en los árboles ni una sola flor, ¿dónde están pues? yo no he visto otro tanto en el estío.

—Están en el interior del castillo —dijo el estudiante.—En cuanto el rey y los cortesanos vuelven á la ciudad, las flores dejan en seguida el jardín, entran en el castillo y pasan una vida muy alegre. ¡Oh! si tú las vieses. Las dos rosas más hermosas se sientan en el trono y son rey y reina. Las crestas de gallo escarlata, se colocan en fila á los lados y se inclinan: son los oficiales de la casa real. En seguida vienen las demás flores y celebran un gran baile... Las violetas azules, representan los estudiantes de marina; bailan con los jacintos y los crocus, á quien llaman señoritas; los tulipanes y los lirios rojos son señoras mayores encargadas de vigilar que se baile convenientemente y que todo suceda como es debido.

—Eso es magnífico—dijo la niña Regina batiendo las manos — ¿No podré yo ver bailar las flores?

—Quizá sí — dijo el estudiante. —Acuérdate cuando vuelvas al jardín del rey. Mira por la ventana y las verás.

Durante toda la noche no pudo remediar el estar pensando en lo que le había contado el estudiante, y en



Era soberbio lo que vió.

el momento de irse á acostar, se dirigió primero hacia las cortinas de las ventanas donde estaban las magníficas flores de su madre, jacintos y tulipanes, y las dijo por lo bajo: "Ya sé que ireis al baile esta noche..."

Las flores hicieron como si no comprendieran nada, y ni aun movieron una hoja, lo cual no impidió que Regina supiera lo que sabía.

Luego que se acostó, pensó mucho tiempo en lo agradable que debía ser ver bailar las flores en el castillo del rey. "¿Habrán ido allá mis flores?," y se durmió. Se despertó á media noche: había soñado con las flores, con el estudiante y con el consejero que la había reprendido. Todo era silencio en la habitación donde Regina reposaba. La lamparilla ardía sobre la mesa, y el padre y la madre dormían.

—Quisiera saber si mis flores es-

tán en la cama de mi muñeca Sofía. Sí, quisiera saberlo.

Se enderezó en la cama y miró hacia la puerta entreabierta. Escuchó y la pareció oír tocar el piano en el salón, pero tan suave y tan delicadamente, como jamás había oído música semejante.

—Sin duda son las flores que bailan. ¡Ah! Dios mío, yo quisiera verlas.

Pero no se atrevió á levantarse del todo, por temor de despertar á su padre y á su madre.

—¡Oh! si quisieran entrar aquí, pensó. Pero las flores no vinieron y la música continuó sonando suavemente. Al fin no pudo contenerse: era demasiado bonita la música. Dejó su cama y fué de puntillas hasta la puerta para mirar el salón. ¡Oh! y en verdad que era soberbio lo que vió.

No había allí lamparilla, es verdad; claridad. Los rayos de la luna penepero había, sin embargo, bastante traban por la ventana y caían sobre el piso; veíse allí casi como al medio día. Todos los jacintos y los tulipanes estaban en pie en dos largas filas; ni uno solo quedaba en la ventana; todos los tiestos estaban vacíos. En el suelo bailaban alegremente todas las flores, unas en medio de otras, haciendo toda clase de figuras y cogiéndose por sus largas hojas verdes para hacer cadena. En el piano estaba sentado un gran lirio amarillo, que Regina había conocido en el verano último, y del que se acordaba muy bien, porque el estudiante le había dicho: "Mira cómo se parece ese lirio á la señorita Carolina..". Todos se burlaban de él, y sin embargo, Regina creyó entonces reconocer que

la hermosa flor amarilla se parecía de una manera extraña á esta señorita. Tenía absolutamente las mismas maneras tocando el piano; inclinaba su rostro amarillo unas veces de un lado y otras de otro, llevando el compás con la cabeza. Nadie había advertido que estaba allí Regina. Después vió un gran crocus azul, que saltó en medio de la mesa donde estaban sus juguetes y que fué á abrir las cortinas del lecho de la muñeca. Allí era donde estaban acostadas las flores enfermas; se levantaron en seguida y dijeron á las demás con un signo de cabeza que también ellas tenían deseo de bailar. De pronto alguna cosa cayó de la mesa. Regina miró: era la vara de San José, que se había lanzado á tierra; parecía como que también quería tomar su parte en la fiesta de las flores. En



Era un espectáculo delicioso.

ella había sentada una muñequita de cera que llevaba un grande y ancho sombrero. La vara saltó en medio de las flores sobre los tres ramos rojos, y se puso á llevar con fuerza el compás bailando una mazurca; sólo ella era capaz de hacer esto, porque las demás flores eran demasiado ligeras y jamás habrían podido hacer el mismo ruido con sus pies. De pronto la muñequita que estaba sobre la vara se alargó y agrandó, se volvió hacia las flores y gritó muy alto: "¿Cómo pueden imbuirse tales cosas en la cabeza de un niño? Es una fantasía estúpida.,,"

Pero en aquel mismo momento se abrió la puerta del gran salón, y una gran porción de flores magníficas entró bailando. Regina no podía comprender de dónde venían. Eran sin duda todas las flores del jardín del rey. A la cabeza marchaban dos rosas deslumbrantes, que llevaban pequeñas coronas de oro: eran el rey y la reina. Detrás venían encantadores alelúes y preciosos claveles, que saludaban hacia todos lados. Venían acompañados de una orquesta; grandes adormideras y peonías soplaban con tanta fuerza en vainas de guisantes, que tenían el rostro enrojecido; los jacintos azules y las campanillas sonaban como si tuvieran verdaderos cascabeles. Era una orquesta admirable; las demás flores se unieron á la nueva banda, y vióse bailar violetas y amarantos, con belloritas y margaritas. Abrazáronse unas á otras y era un espectáculo delicioso.

Después se despidieron las flores deseándose una buena noche, y la niña Regina se escurrió en su cama

donde soñó con todo lo que había visto. Al día siguiente, en cuanto se levantó, corrió á la mesita para ver si las flores continuaban allí. Abrió las cortinillas de la camita. allí estaban todas, aún más secas que la víspera. Sofía estaba acostada en el cajón donde la había colocado y aparentaba tener mucho sueño.

—¿Te acuerdas de lo que tienes que decirme? la preguntó la niña Regina.

Pero Sofía estaba muy admirada y no contestó una palabra.

—Tú no eres buena, dijo Regina; sin embargo, han bailado contigo.

En seguida cogió una cajita de papel con pajaritos pintados y puso en ella las flores muertas.

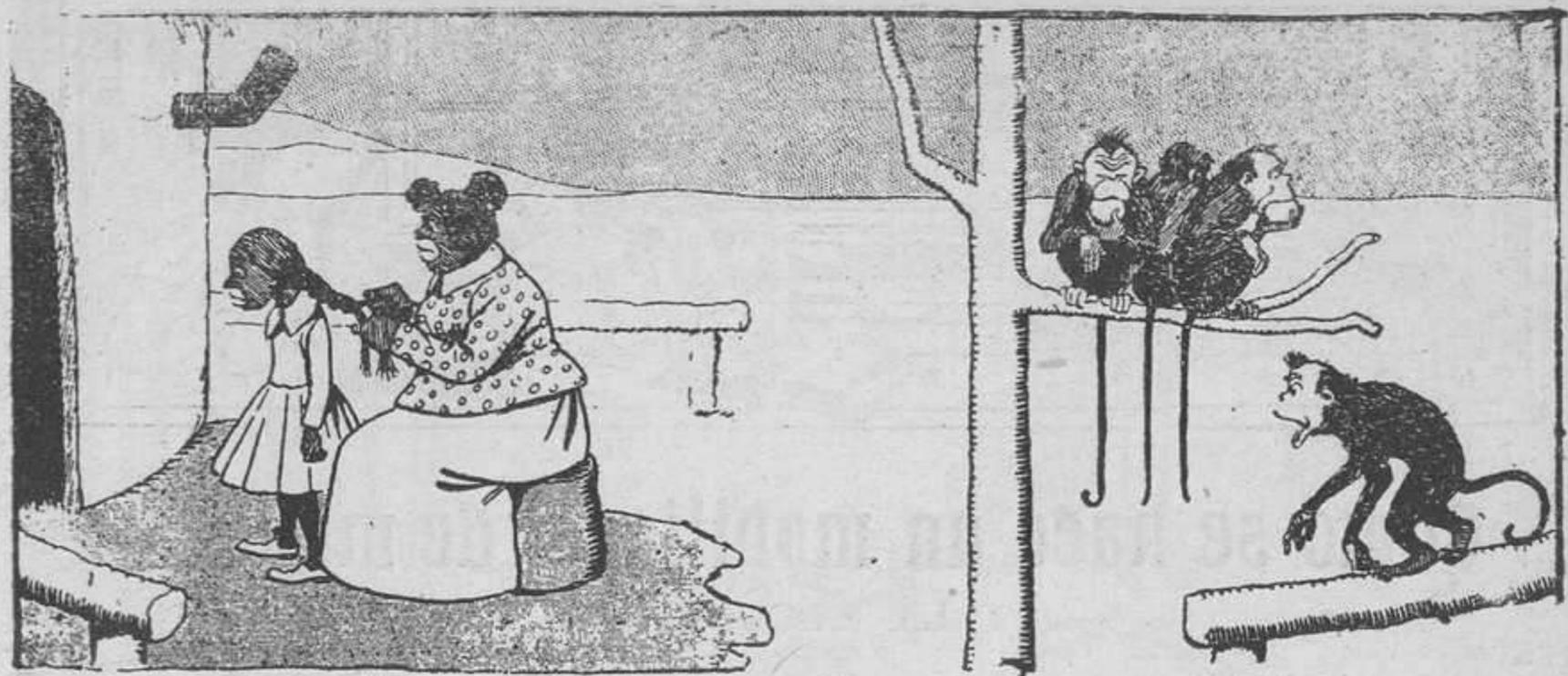
—Este será vuestro magnífico ataúd, dijo; y luego, cuando vengan á verme mis primitos, me ayudarán á enterraros en el jardín, para que resucitéis en el verano próximo y volváis más hermosas.

Eran los primitos de la niña Regina dos alegres niños que se llamaban Jonás y Adolfo. Su padre les había comprado dos ballestas y las llevaron para enseñárselas á Regina.

La niña les contó la historia de las pobres flores que habían muerto y les invitó al entierro. Los dos niños marcharon delante con sus ballestas al hombro, y la niña Regina les siguió con las flores muertas en su precioso ataúd; cavaron una pequeña fosa en el jardín; Regina, después de haber dado un último beso á sus flores, depositó el ataúd en la tierra. Adolfo y Jonás descargaron varias veces sus ballestas sobre la tumba, porque no tenían ni fusil ni cañón.



INSTINTO DE IMITACION



Dos negritas, cuatro monos—Una cabaña y un árbol
Son, para hacer la historieta—elementos necesarios.



La madre peina á la chica— el cuarto de los macacos
Al ver que la trenza el pelo,— de sus instintos llevado



Trenza lo mismo las colas—de sus queridos hermanos
Quia, lo mismo que la chica,— son los que pagan el pato.



Cómo se hace un mobiliario de muñeca

LA ALCOBA

Continuando la fabricación de nuestro mobiliario de muñeca (Véase el número 81) nos ocuparemos hoy de la alcoba. Para los muebles de ésta hace falta alambre revestido de seda, de dos gruesos, y un ovillo de seda blanda gruesa.

Las sillas pequeñas son muy sencillas: un respaldo cuadrado con dos travesaños, como se ve en la figura 7. Estos travesaños se hacen de seda retorcida atada á los lados del

respaldo y se les pasa por encima en forma de espiral una hebra de seda, para que los travesaños queden como en la figura 9. El resto de la armazón de las sillas se hace como explicábamos en el artículo del ya citado número 81. Los asientos se hacen de seda, raso ó satén del color que más guste, montados sobre una cartulina.

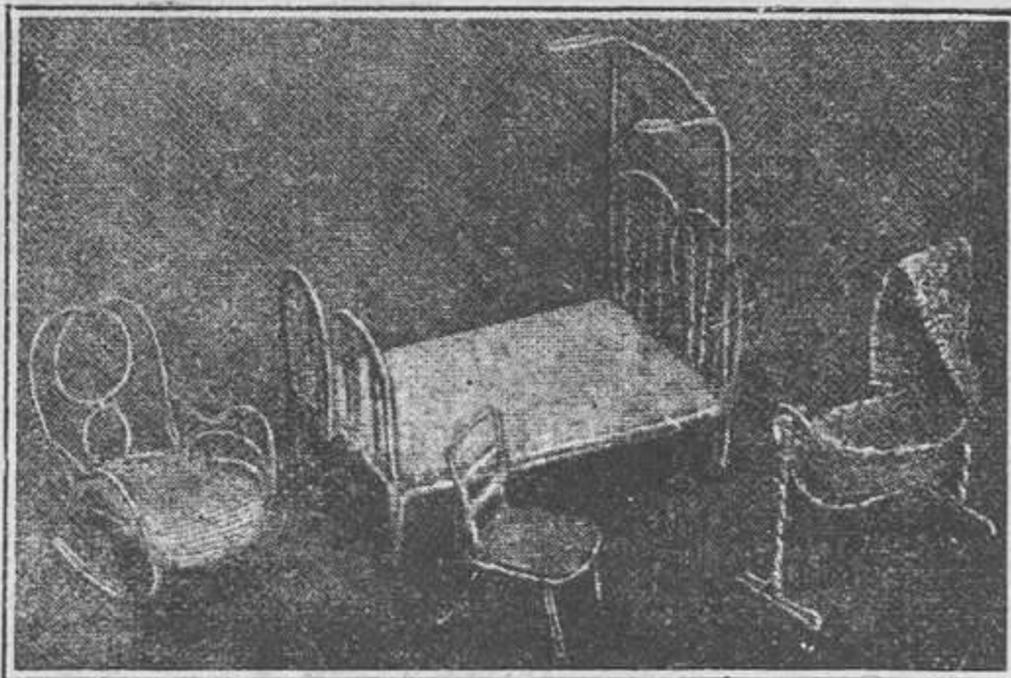
Para la cama se emplea alambre más grueso. Se empieza como en las

sillas por una de las patas, y se sigue haciendo la armazón como si fuera una silla, pero dando, naturalmente, mayores proporciones á la parte donde han de ponerse los colchones.

Empezada á construir la cama por

la pata de la cabecera, se concluirá, naturalmente, en el mismo sitio, y una vez bien atado el ex-

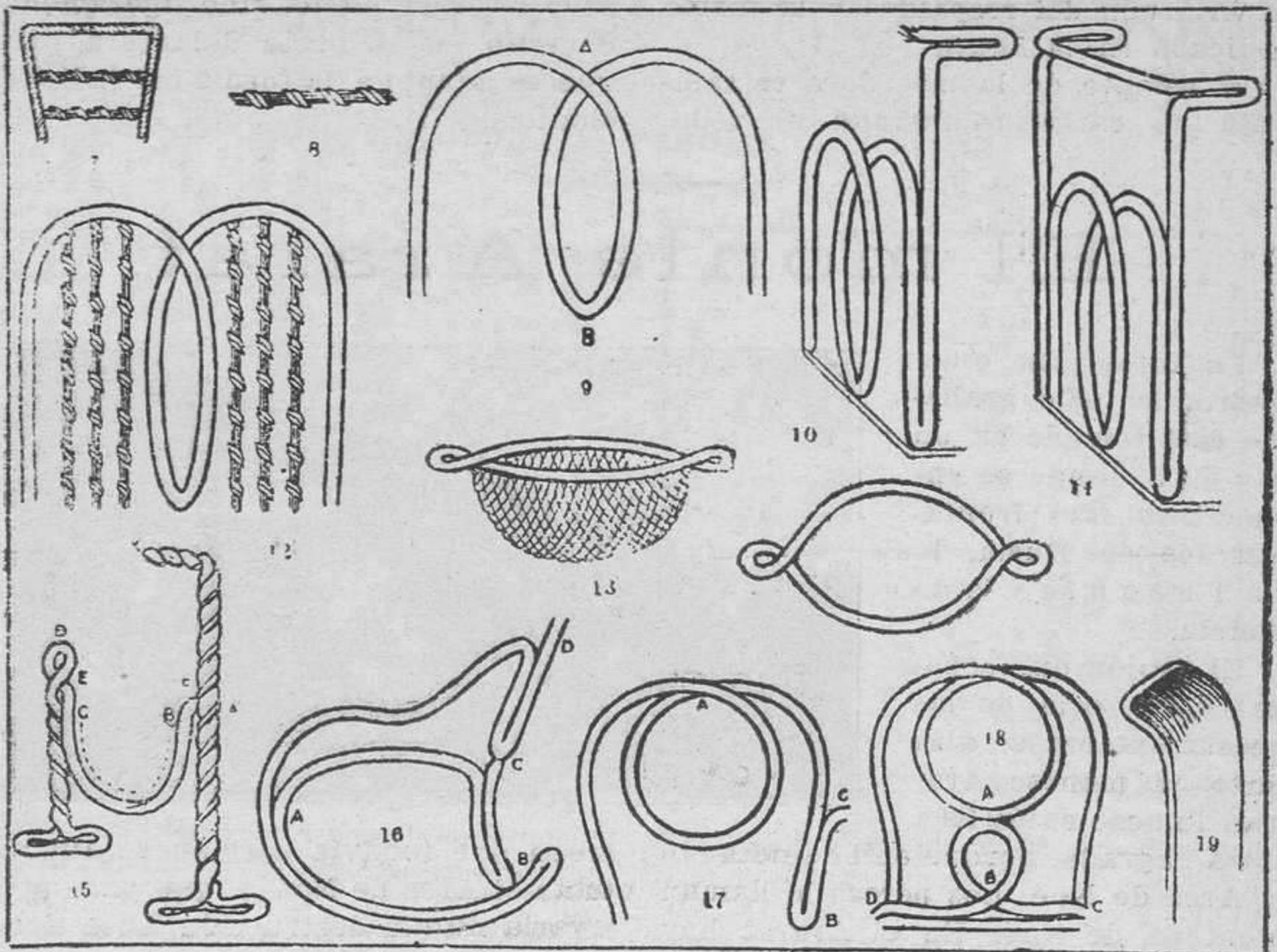
mo, se comienza á hacer la cabecera volviendo el alambre hacia arriba y se forman dos curvas con una lazada



El mobiliario de la alcoba.

en el centro como en la figura 9. En el punto A, donde se cruzan los alambres, se dan unas puntadas firmes con seda, y el punto B se ata fuertemente en el punto céntrico exacto de la armazón del lado de las patas de la cabecera.

Hecho esto, se sube el alambre hasta cierta altura sobre la curva, y se dobla como en la figura 10, figura que se concluye de hacer como la figu-



Patrones de los muebles de la alooba.

ra 11. El extremo del alambre se fija enrollándolo en una de las patas.

Los barrotes que adornan la cabeza y los pies, se hacen como los travesaños del respaldo de las sillas (Figura 12). La parte de los pies se hace como la cabecera, pero más baja y sin los barrotes altos.

Finalmente se cubre el fondo de la cama con una cartulina revestida de tela blanca.

La cuna tiene la forma de la figura 14, con una especie de bolsa ó red de seda cosida todo alrededor, como en la figura 13. El soporte de la cuna tiene el aspecto de la figura 15. Empezando con un solo alambre en el punto A, se forma el pie y se sube hacia arriba, retorciendo los dos alambres hasta llegar á A otra vez. Desde este punto se sigue con un alambre solo hasta X, y se baja hasta A, re-

torciendo los dos alambres. En A se dobla el alambre y se forma la comba B á C. Entonces se forma el nudo D, y siguiendo hacia abajo se forma el segundo pie del mismo tamaño que el primero; se vuelve hacia arriba el alambre y se sigue hasta D, retorciendo los dos alambres.

Las dos anillas que forma el borde de la cuna se cosen al soporte en E y en F. El pie más alto se dobla en ángulo recto para formar el soporte para la colgadura.

La mecedora se hace de alambre delgado. Se comienza por las patas traseras formando la figura 16, la cual se empieza por el punto C. Una vez formado uno de los lados de la mecedora, se dobla el alambre como en la figura 17, que es la parte superior del respaldo, y después de haber formado el otro lado, se concluye

la armazón del respaldo en la forma indicada en la figura 18.

El asiento de la mecedora es también de cartulina forrada de seda,

pero no está plano, sino ligeramente curvado en la parte delantera para que se adapte á la forma curvada del asiento.

El monte Ararat

La fotografía que reproduce este grabado está tomada en un punto donde se encuentran tres fronteras: la de Rusia, la de Turquía y la de Persia.



El mojón que señala la divisoria de las tres fronteras se alza junto al monte Ararat, famoso en la Historia Sagrada, porque en él se detuvo

el Arca de Noé. Los persas le llaman Montaña de Noé. En el Ararat hay dos altos picos: el Grande tiene 5.157 metros de altura, y el pequeño, 3.954. Es montaña volcánica. Los armenios

creen que todavía permanece allí intacta el Arca de Noé, y que para preservarla de la destrucción, Dios tiene prohibido que nadie se acerque á ella. En la cumbre más alta hay una cruz colocada en 1829 por el Dr. Parvot.

La compasión de Juanito



—¡Ay, papá, qué pena da Verle así, sin que se mueva!

—Me alegro, porque me prueba Que quieres á tu papá.



—Me da pena...

—¿El qué, muchacho?

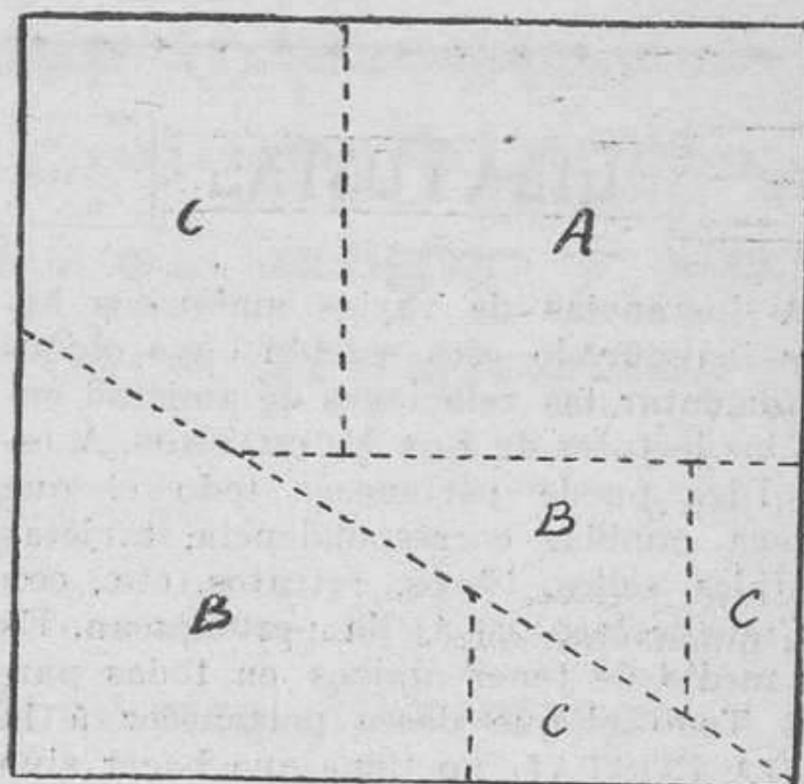
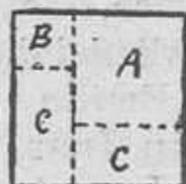
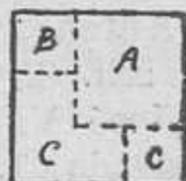
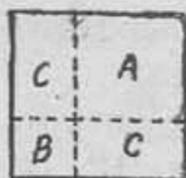
—¡Que no pueda usted ir á ver Qué hoguera acabo de hacer Con los libros del despacho!

PROBLEMAS Y RECREOS

PROBLEMA "LA ALFOMBRA TUNECINA"

SOLUCIÓN

Si las tres pequeñas alfombras que se trataba de hacer hubieran podido ser de distintos tamaños, cualquiera de las tres divisiones en cuatro pedazos que indican las tres figuritas de la izquierda habría servido para el caso; *A* sería una alfombra, *B* otra, y los dos trozos *C*, *C* formarían la tercera. Pero desde el momento que las alfombrillas pedidas han de tener las mismas dimensiones, no cabe más división que la que se indica á la derecha, con la que tendremos una alfombra formada por el cuadrado *A*, otra por los pedazos *B*, *B*, y la tercera por *C*, *C*, *C*. Es imposible conseguir el resultado apetecido con menor número de trozos.



Han enviado soluciones del problema "La alfombra tunecina"

G. L. Fernández de Cuenca, Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Luisa y Patrocinio Jiménez, Josefa Coyto, Angel Marqués, Domingo Tornel, José Moreno, Madrid; Sandalio Martínez Romero, Juan de la Cruz Villar, Torreperogil; J. C. V., Talavera de la Reina; Rafael Rodríguez Cepeda, Sevilla; José Pérez González, Rianjo; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Antonio Soto Guerrero, Torreperogil; Gabriel Burló Rivero, Paquita Campillo Martínez, Juan Quijar Fernández, Juanito y María Galera, Pepito Galera, Mercedes Sobrino, Anita, Elisa y Nieves Pulido Aguilar, P. M. V., Mariana P. Aguilar, Ramón Jurado, Rafael y Ricardo Pulido, Gabriela Jurado, Manuel Huércano, Linares; Rufino Sánchez Bueno, Madrid.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

(REMITIDO POR MANUEL ALAMÁN).

GU •

SOLUCION DE LA CHARADA PUBLICADA EN EL NUMERO 81

PRI—MA—DOS

EL PRECIO DEL POSTRE

PROBLEMA

Mandó una señora á su cocinera por postre, y le dió para comprarlo una peseta y veinte céntimos. Al llegar á la frutería, vió la cocinera que podía comprar con este dinero 4 plátanos, 8 naranjas y 12 mandarinas; ó 4 naranjas, 8 plátanos y 6 mandarinas; ó 6 plátanos, 6 naranjas y 9 mandarinas. ¿A qué precio estaba cada una de estas frutas, por docenas?

También han remitido solución del jeroglífico publicado en el número 80

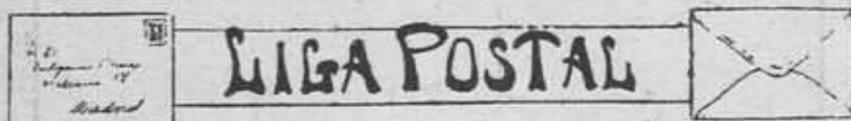
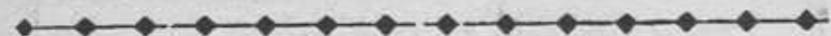
C. L. Fernández Cuenca, Roberto Gardéy, José Calderón, Madrid; Santiago Martínez, Portugalete; Pedro Vicente, Esquivias; Joaquín Clavero, Madrid.

Han enviado solución del Entreti-
nimiento publicado en el número 80

Roberto Gardey y Rufino Sánchez.

Han remitido soluciones del Cuadrado
mágico publicado en el número 79

Paco Navarro García, Emilio Cabedo.
Madrid.



A instancias de varios amiguitos he-
mos inaugurado esta sección cuyo objeto
es fomentar las relaciones de amistad en-
tre los lectores de LOS MUCHACHOS. A es-
ta Liga puede pertenecer todo el que
quiera cambiar correspondencia, tarjetas
postales, sellos, libros, retratos, etc., con
los muchachos que á ella pertenezcan. Es
un medio de tener amigos en todas par-
tes. Todo el que desee pertenecer á la
LIGA POSTAL no tiene que hacer sino
escribirnos para que insertemos sus nom-
bres y las señas de su residencia en la
lista.

Los que en ella figuren pueden escri-
birse directamente unos á otros. Nosotro
nos limitamos á decir quiénes están dis-
puestos á entablar relaciones de amistad.

TERCERA LISTA

(Véase la segunda en el número 82.).

Carlos Luis Fernández de Cuenca, San
Andrés 33, principal, Madrid.

José Pérez González, Calle de Aba-
jo, 17, Rianjo.

Simón Caraballo, Tribaldos, 12, Alcá-
zar de San Juan.

Damián Morales, Criptana, 3, Alcázar
de San Juan.

Amador Baquero, Comadre, 4, Alcázar
de San Juan.

Angelita Aria, San Bernardo, 94, Ma-
drid.

José Flecha, Manzana, 4, Madrid.

Guillermo Ripoll, Calle Industria, 496,
Barcelona.

Antonio de la Serna, Mayor, 9, Irún.

Arsenio Martínez, Calle de Cuenca 74,
Tuy.

Casto Pazos Vidal, Avenida de Gar-
cía Barbón, 19, Vigo.

Federico Noreña Bordadores, 3, Ma-
drid.

José Calderón, Calle Santa Teresa, 10.
Teléfono 2.045, Madrid.

Manuel Serrano, San Gregorio, 4, Ma-
drid.

Cecilio Calvo, Fonda Estación, Alcá-
zar de San Juan.

Joaquín Clavero, Barquillo, 20, Ma-
drid.

Modesto Escobar, Santa Lucía, 3, Má-
laga.

Conrado Domenech, Rambla de Alva-
rez, 12, Gerona.

Julián Mingo Lebrero, Plaza de Puer-
ta Cerrada, 3, Madrid.

Antonio Florensa, Calle de Ausias
March, 6, 2.º, Barcelona.

José V. de la Vega, calle de la Em-
pedrada, 1, Vega de Ribadeo (Asturias).

Rafaela, Carmen y Pura Aparicio
Frías, calle Montero Calvo, 20 y 22,
Valladolid.

Emilio Criado y Romero, Plaza de
San Juan, 1, Cáceres.

Joaquín Cano Peñas, Calle Grana-
da, 49, Málaga.

Guillermo de Gardellans, Fábrica de
yeso, Tamarite (Huesca).

Carlos Prieto Arango, Paz 7, Madrid.

Los que deseen inscribirse deben en-
viar su nombre, señas del domicilio y
punto de residencia, con letra clara. He-
mos dejado de inscribir á algunos por
habérseles olvidado consignar estos im-
portantísimos detalles.



J. D. (Segovia).—Recibidos. Tenga pa-
ciencia.

J. P. (Mondoñedo).—No tenemos aho-
ra construcciones de cartón.

E. C. R. (Cáceres).—Envíe lo que gus-
te para esa sección y veremos si sirve.

Hermanas A. F. (Valladolid).—Se ten-
drá en cuenta su deseo.

A. B. (Vega de Ribadeo).—No se en-
vía número para el sorteo. Se sortea con
los mismos cupones.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka
Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

Bombones, Caramelos y Galletas.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Ferraz, 82, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

EL SECRETO DE LA BELLEZA
Y LA ELEGANCIA RESIDE
EN TRES COSAS:



PERFUMERIA FLORALIA
GRANADA, 12.-MADRID